

Este periódico se publicará los días 1º y 15 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital y en el Estado de Puebla, al mes pago adelantado, 12½ cs.

Números sueltos del día, seis centavos; atrasados, nueve centavos.

En los otros Estados, al mes, franco de porte, pago adelantado, 18¾ cs.

LA VOZ DE PUEBLA

Periódico liberal é independiente, dedicado á defender los intereses del Estado de Puebla.

Redaccion, Administracion
Y DESPACHO

IMPRENTA DEL 'SOCIALISTA'

Escalerillas números 11 y 14, á donde se dirigirán la correspondencia y los pedidos.

Apartado en el Correo número 384

RESPONSABLE, E. SILVA.

Registrado como artículo de segunda clase.

“LA FRIOLERA”

Bajo este modesto título ha comenzado á publicarse en Acatlan, Estado de Puebla, un nuevo periódico que dice ser político, liberal, é independiente dando desde luego á conocer sus tendencias de conformidad respecto al actual desorden de cosas en aquella localidad federativa.

Si bien es cierto que en nuestro programa periodístico no entra la creencia ridícula de que nuestras opiniones deban prevalecer sobre las de los demás, también lo es que en él tenemos sentado el propósito de desenmascarar á todo el que, de una manera más ó menos encubierta pretenda hipócritamente torcer la opinion pública, valiéndose de moderacion aparente, recurso á que, por tan gastado y odioso, nadie que en algo se estime como ciudadano amante de su patria y de todo lo que tienda á su progreso y engrandecimiento, debe apelar. Estas consideraciones nos obligan á ocuparnos de la expresada publicacion.

Noble tarea es en verdad la que se impone el que escribe en pró de una causa honrosa, y laudable el que todos los buenos mexicanos tomen participacion, sean cuales fueren los medios que adopten, en los asuntos generales de su patria ó en los de la localidad á que pertenecen. por que eso revela que por fin

que representan ante sus conciudadanos, ni el vil concepto que de ellos se forman los mismos cuyas faltas pretenden encubrir bajo el repugnante harapo del cinismo.

Duro nos es, pero preciso decirlo; nuestro nuevo colega es del género de aquellos que estimando en una “friolera” los cruentos sacrificios á que ha sido obligada nuestra desventurada patria por el espíritu de bandera y las ambiciones personales, se conforman con las verdaderas “frioleras” que despreciativamente pretenden arrojarnos al rostro los actuales gobernantes de aquel Estado, y ello no en fuerza de los deberes á que están seriamente obligados, sino como resultado de indignas combinaciones que las más resultan provechosas para unos cuantos de ellos y perjudiciales á todas luces para los intereses del Estado.

Precisamente y como una prueba de nuestros asertos, tenemos á la mano el reciente negocio del establecimiento del alumbrado eléctrico en la capital del Estado, que nuestro colega candorosamente estima como «importante mejora» por la cual llama progresista al actual Gobernador, y que, como es bien sabido, produjo pingües ganancias á D. Resendo y compañía.

Mucho más que esto podríamos aducir para probar fundadamente nuestras aseveraciones, pero bástenos por hoy manifestar á nuestro colega, con nuestra lealtad habitual, que no somos de los que gustan trocar lo que les correspon-

severa opinian pública y pronuncie su fallo.

Entre tanto, nosotros, firmes sostenedores de los principios verdaderamente liberales y defensores intransigentes del principio de honradez y moralidad administrativas, no cejaremos un ápice en el propósito que nos hemos formado, de ser los centinelas avanzados de los intereses del Estado y los enemigos irreconciliables de todo aquello que tienda al desprestigio y envilecimiento del mismo, á que nos cupo en suerte pertenecer y que tantas pruebas ha dado del alto papel que es capaz de representar en la confederacion mexicana.

LA REDACCION.

RECUERDOS DEL 5 DE MAYO DE 1862.

Damos lugar preferente á los apuntes históricos que escribió nuestro buen amigo el Sr. D. Manuel E. Ayala, en Mayo de 1874, como tributo de admiracion, respeto y gratitud á los heroicos defensores de la ciudad de Puebla.

**

Ante el regocijo nacional, cuando muchos de los vencedores bajaron á la tumba; cuando van faltando labios que refieran las heroicas acciones de los combatientes, los hechos esforzados de los compañeros y, cuando la mano del tiem-

quedado herido en el combate el general José María Arteaga.

Aquella retirada tuvo sus dificultades, porque el enemigo se hallaba en posesion de un largo trayecto del camino, y una, y dos veces la brigada del C. Gral. Miguel Negrete, empuñó acciones vigorosas hasta rechazar á los franceses y hacer posible el paso. En este combate nuevas pérdidas se lamentaron; pero la marcha se efectuó, salvándose el 2º batallon activo de Puebla que mandaba el coronel Manuel Andrade Parraga, el cual cubria la retaguardia y fué dos veces cortado por el enemigo.

Del 1º al 2 de Mayo llegaron nuestras tropas á la capital de Puebla, y el día 3 quedaron repuestas de sus bajas en la retirada de Acultzingo.

El ejército francés avanzaba sobre Puebla sin interrumpir su marcha; lo mismo D. Leonardo Márquez, Tavera, Cobos, Taboada, y otros militares traidores á la patria, capitaneando á siete mil quinientos renegados que proclamando religion y fueros, hacian causa comun con Napoleon III, y se ponian á ocho leguas de distancia por el Sur de la ciudad, para amenazar también al desmembrado ejército de la República.

En tan supremos instantes para la Nacion, en tan profunda crisis para nuestras tropas, cuando por todas partes no habia más que peligros, desventuras y traiciones, el impasible Zaragoza, haciendo un poderoso esfuerzo, mandó una brigada de tres mil ochocientos hombres á las órdenes del general O'Ho-

tenecen, por que eso revela que por fin, despertando del prolongado y vergonzoso letargo en que les mantuvieran ya su habitual negligencia ó bien el cansancio producido por las continuadas contiendas políticas, despues de las que han recibido amargas decepciones y visto disiparse como nubes pasajeras sus nobles y risueñas esperanzas unos, y otros sus ambiciones personales ó de partido, comienzan á sacudir su punible inercia y por consiguiente á interesarse en la suerte del país que les dió nombre y abrigo.

“No es atleta el que no lucha,” alguien ha dicho, y nosotros somos y seremos de los primeros en aplaudir la actitud digna que tomen los pueblos todos de nuestra hermosa cuanto infortunada patria, en las cuestiones públicas del presente, que, á no dudarlo, habrán de decidir acerca de su porvenir.

Pero revestirse de mansedumbre para sorprender la buena fé de los que con ella luchan por el verdadero engrandecimiento y prosperidad, ya sea del país en general ó del Estado á que pertenecen en particular, no es noble, ni leal, ni patriótico, ni sabemos tolerarlo los que empuñando el augusto lábaro de la justicia nos aventuramos á la liza periódica sin otro apoyo ni defensa que nuestra inquebrantable confianza en el triunfo de la noble causa que nos sirve de guía.

Porque, á decir verdad, lejos de coadyuvar á las nobles aspiraciones de la generalidad de los hijos del Estado de Puebla, los periódicos que, como el de que nos venimos ocupando, y que de una manera solapada aplauden los desaciertos de sus actuales gobernantes, no hacen más que sostener lucha inoble tanto más enojosa cuanto mas prolongada y tenaz, sin querer comprender los que en ellos escriben, el triste papel

de en derecho por un mendrugo de pan ó un plato de lentejas, ni seremos capaces de pasar desapercibidas las ovaciones que tributen á quienes han estado á larga distancia de intentar, siquiera fuese por mera fórmula, cumplir sus deberes, pues lo contrario sería aceptar la triste creencia de que habíamos llegado á tal altura de desmoralizacion y envilecimiento que merecieran nuestros aplausos hasta los actos más punibles de nuestros hombres públicos y que aceptásemos como asombroso favor lo que ellos tienen el deber de procurar y nosotros el derecho de exigir, y constituirnos en cómplices serviles de los que no parece sino que se han propuesto enarbolar en nuestro valiente Estado, la andrajosa bandera del desprestigio.

“.....el Estado prospera bajo la actual administracion” dice sentenciosa y formalmente en uno de sus artículos nuestro colega, como si observara los acontecimientos que actualmente tienen lugar en aquel desde los cuernos de la luna.

Si mejora importante llama el buen colega á lo que se hace costar veinte debiendo solo costar cinco, progresista al que tales economías procura al Estado, y prosperidad á que D. Rosendo haga donacion de un puñado de pesos á uno ó varios distritos del que en mala hora desgobierna, buen provecho le haga, que para ponerse en ridículo tiempo le sobra y muy dueño es de su gusto; pero tenga entendido que tales hechos ninguna significacion esencial tienen en cuanto al buen orden de cosas que exige de D. Rosendo el alto puesto que ocupa.

En atencion á lo expuesto y por lo que á nuestro aludido colega atañe, ¿qué deberemos deducir de su actitud política, liberal é independiente? Juzgue la

po parece que empaña el brillo de los episodios, nosotros volvemos la cara atrás y recorremos el camino floreciente del recuerdo.

Ante de hacer un ensayo descriptivo de la jornada del 5 de Mayo de 1862, trazaremos brevemente la situacion del ejército mexicano en aquellos dias aciagos para la Patria, y de gloriosas pruebas para la República.

La paz y la confianza que á México inspiraban los tratados de la Soledad, despues que las tropas inglesas y españolas dejaron nuestras playas, hicieron que el ejército de Oriente abandonara sus mejores posesiones de defensa, y cediera á los veteranos de la Francia el terreno el más salubre clima de la zona, mientras calmaba la epidemia que sufrían, repuestos de salud, efectuaban su reembarque para Europa.

Las romesas de la paz y la pacífica actitud de los franceses, aseguraban á México que no tenia enemigo que batir, y en la virtud, se descuidó la organizacion de las reservas, y se licenció una parte del ejército de Oriente, hasta dejarlo reducido á nueve mil trescientos hombres.

Rotos los tratados de la Soledad por los seridores y soldados del Emperador francés, nuestros batallones tuvieron que defenderse en las cumbres de Acultingo, y recibir con esto una sorpresa, orque nadie esperaba un alevoso ataque ni presumia una escandalosa deslealtad.

En el combate inesperado, pudo el genio espicaz del general Ignacio Zaragoza conocer la táctica del enemigo, su manea de atacar y lo ventajoso de sus armas.

El 28 de Abril de 1862, organizó su retirada la capital de Puebla, despues de haber sufrido pérdidas considerables en el ejército de que era jefe, y haber

ran para que atacara á Márquez y contuviera sus avances por la vía de Atlixco.

En dicha brigada iban los mejores cuerpos de caballería al mando de los generales Rafael Cuellar y Antonio Carbajal, así como las mejores guerrillas, organizadas esos dias para la defensa nacional.

Zaragoza quedó en Puebla con cinco mil quinientos hombres, y con ese puñado de valientes se dispuso á resistir á seis mil cuatrocientos y tantos enemigos que por de pronto lo atacaban, y á los que no quiso esperar tras de los muros de dicha capital.

La victoria estaba en duda, y solo la fuerza del derecho, la confianza en la justicia y el valor en aras del martirio, conservaban serenas las frentes de nuestros soldados, preparando una sangrienta lucha con los vencedores de Crimea.

El dia 4 de Mayo quedó improvisada en la ciudad una ligera fortificacion de madera y tierra, y en el Cerro de Guadalupe se levantaron provisionales parapetos y se abrieron fosos.

La gente colecticia que habia engrasado nuestros batallones el dia anterior, hacia ejercicio en las plazuelas y cuarteles y medio aprendia el mecanismo de las armas.

Las maestranzas trabajaban prodigiosamente improvisando municiones; y puede asegurarse que el pequeño ejército y su general en jefe, no durmieron esa noche, porque el enemigo estaba á legua y media de distancia, y el asalto era un temor fundado.

El C. Gral. Santiago Tápia quedó encargado del mando de la plaza, y Zaragoza con la mayor parte de los cuerpos se puso á extramuros de la ciudad por el lado del Oriente.

Esta era la situacion de nuestro ejército cuando estaba frente á un enemigo

superior, con recursos y armas ventajosas; pero esa superioridad y esa ventaja no preocuparon un instante á los que al defender los derechos de su patria, defendían también los derechos naturales y políticos de las naciones del Nuevo Continente, hollados indirecta y temerariamente por el despota del Sena.

II.

El día 5 de Mayo, á la primera luz del sol, el enemigo tendía su campo cerca del cerro de Amalúcan, distante tres cuartos de legua de la capital. Su ataque era seguro.

La brigada de Toluca, compuesta de tres cuerpos ligeros al mando del C. general Felipe Berriozábal, estaba en la plazuela de San José, lugar cercano á los cerros de Loreto y Guadalupe, estando el primero al norte y el segundo al noroeste de la misma capital.

La brigada del C. general Negrete, compuesta de tres cuerpos, ocupaba los dos cerros citados, y avanzaba un poco hácia abajo por el noroeste del de Guadalupe, cubriendo al mismo tiempo la pequeña garganta que divide ambas colinas.

El general Zaragoza con la brigada de Oaxaca, compuesta de tres cuerpos al mando del general Porfirio Diaz, y con el cuerpo de zapadores que mandaba el general graduado coronel Francisco Lamadrid, estaba situado en el punto de los Remedios, barrio separado á la ciudad por el oriente.

La brigada de Michoacan, compuesta de tres cuerpos y al mando del general José Rojo, estaba situada en la plazuela de San Francisco, al Sur de Guadalupe.

El batallón fijo de Veracruz estaba en la calle de Cárdenas, suburbio inmediato al cerro y también por el lado Sur. El batallón rifleros de San Luis Potosí, al mando del coronel Carlos Salazar, se encontraba de reserva en el ex-templo del Hospitalito, situado entre el caserío.

Dos compañías de Michoacan guardaban el templo de la Compañía de Jesús; y pequeñas fracciones de otros cuerpos y brigadas, cubrían el perímetro de fortificación en la plaza, quedando todos á las órdenes del general Santiago Tápia.

El único regimiento de caballería, al mando del general Antonio Alvarez y el escuadrón del coronel Miguel Solís, estaban situados al pié del cerro de Lo-

reto y por lo mismo se halla acostumbrada al vértigo de los peligros.

Entre tanto, una columna de cinco mil franceses se desprendía del campamento de Amalúcan sobre Guadalupe, y haciendo una conversión sobre su derecha, ocupó el Rancho de Rentería, Noreste del cerro y distante un cuarto de legua.

Un cañonazo anunció á los batallones que el enemigo iba á cargar.

El general en Jefe del ejército francés, puso su antejo para nuestra línea de batalla, y dijo á D. Juan N. Almonte que lo acompañaba:

"Aquella es tropa," y Almonte, el traidor, le respondió: "Es lujo que servirá de alfombra á vuestros veteranos."

¡Desnaturalizado Judas, que al calificar tan mal á nuestros bravos, olvidó que eran los hijos de aquellos que con esplendente gloria acaudilló Morelos!

Ajuicio del general Laurences y de los traidores que lo acompañaban, la victoria era infalible, y aun varios retrógrados recalitrantes, de esos que no han faltado en Puebla, prepararon banquetes ese mismo día, para obsequiar á los invasores y festejar las desgracias de la Patria.

¡Tal era la actitud del clero contra la República!

IV

Luego que el general Zaragoza vió el movimiento del ejército francés, ordenó al general Negrete que avanzara á las faldas de Guadalupe, por donde amenazaba atacar el enemigo, y al general Berriozábal que se situase en Aranzázu, punto que formaba flecha con los dos cerros, aunque más inmediato á Guadalupe por el suroeste.

Ordenó al batallón Fijo de Veracruz que se situara á unos ochenta metros de la izquierda (norte) del fortín provisional de Guadalupe, y á la brigada de Michoacan que se situara á retaguardia y á la izquierda del Fijo de Veracruz, quedando Berriozábal como de reserva.

El general Negrete, jefe de toda esa línea de batalla, cubrió el fuerte de Loreto con el 6º Batallón de línea, al mando del coronel Ignacio R. Alatorre. Ordenó que el 6º Batallón guardia nacional de Puebla, al mando del ciudadano coronel Juan N. Mendez, quedara hasta unos setecientos metros abajo de Guadalupe y al nordeste, y encargó de la defensa de la pequeña fortaleza de este cerro al coronel Jesús González Aratía,

pero de improviso observó que el enemigo lo flanqueaba por la izquierda, y se retiró á la flecha de los cerros, batiendo en retirada al enemigo que á corta distancia lo seguía.

En esa retirada salió herido el coronel Mendez, quedando al mando de ese cuerpo su inmediato jefe, el coronel Ramon Márquez Galindo, y como mayor del mismo cuerpo el comandante Juan Crisóstomo Bonilla.

Los franceses avanzaban y los fuegos de su artillería eran activos, así como los fuegos que ellos recibían.

El general Negrete bajó á su encuentro y en auxilio del 6º batallón Nacionales de la sierra poblana, llevando al batallón Fijo de Veracruz y al de cazadores de Morelia.

El enemigo ascendía al cerro, y Negrete lo encontraba con los tres cuerpos citados y sin disparar un tiro.

A setenta y ocho metros de la trinchera de Guadalupe se encontraron. Y cuando estaban unos de otros á quince pasos de distancia, el general Negrete se quitó de la cabeza una gorra de nutria que llevaba, y vuelto á sus soldados exclamó con voz robusta: "soldados, en nombre de Dios y de la Patria, cargad sobre el enemigo," y el batallón de serranos y los otros cuerpos, con banderas desplegadas, cayeron como leones sobre cinco mil franceses, y comenzó una lucha cuerpo á cuerpo, brazo á brazo, y cuya carga no pudo resistir el enemigo.

El fuego era nutrido por una y otra parte: el humo habia cubierto los rayos del sol, y solo se escuchaban los estruendos y el grito de vencedores y vencidos.

Los otros dos cuerpos de Michoacan cubrían el ala derecha de nuestros combatientes, y los batallones de Toluca, al mando del general Berriozábal, cubrían el ala izquierda á unos cuarenta metros por su retaguardia.

El teniente coronel Alcalá, murió en la lucha y en gran peligro hallóse Berriozábal.

Los franceses habian sufrido considerables pérdidas entre muertos, heridos y prisioneros, y, habiendo quedado destruida su columna y desmoralizados sus cuerpos, corrieron desbandados hácia Rentería, y los serranos los persiguieron por la retaguardia.

Al general Negrete le mataron el caballo; el batallón cazadores de Morelia sufrió pérdidas considerables y relativa-

mente, pero de improviso observó que el enemigo lo flanqueaba por la izquierda, y se retiró á la flecha de los cerros, batiendo en retirada al enemigo que á corta distancia lo seguía.

En esa retirada salió herido el coronel Mendez, quedando al mando de ese cuerpo su inmediato jefe, el coronel Ramon Márquez Galindo, y como mayor del mismo cuerpo el comandante Juan Crisóstomo Bonilla.

Los franceses avanzaban y los fuegos de su artillería eran activos, así como los fuegos que ellos recibían.

El general Negrete bajó á su encuentro y en auxilio del 6º batallón Nacionales de la sierra poblana, llevando al batallón Fijo de Veracruz y al de cazadores de Morelia.

El enemigo ascendía al cerro, y Negrete lo encontraba con los tres cuerpos citados y sin disparar un tiro.

A setenta y ocho metros de la trinchera de Guadalupe se encontraron. Y cuando estaban unos de otros á quince pasos de distancia, el general Negrete se quitó de la cabeza una gorra de nutria que llevaba, y vuelto á sus soldados exclamó con voz robusta: "soldados, en nombre de Dios y de la Patria, cargad sobre el enemigo," y el batallón de serranos y los otros cuerpos, con banderas desplegadas, cayeron como leones sobre cinco mil franceses, y comenzó una lucha cuerpo á cuerpo, brazo á brazo, y cuya carga no pudo resistir el enemigo.

El fuego era nutrido por una y otra parte: el humo habia cubierto los rayos del sol, y solo se escuchaban los estruendos y el grito de vencedores y vencidos.

Los otros dos cuerpos de Michoacan cubrían el ala derecha de nuestros combatientes, y los batallones de Toluca, al mando del general Berriozábal, cubrían el ala izquierda á unos cuarenta metros por su retaguardia.

El teniente coronel Marcel Aparicio, con las compañías del Mixto de Querétaro, sostuvo desde las bóvedas del templo un fuego activo sobre los terribles asaltantes, y los jefes y oficiales tuvieron que hacer uso del revólver dentro de trinchera.

Las granadas de mano, las balas razas de cañon, las piedras y las bayonetas caían sobre el enemigo, haciéndolo rodar entre los fosos. Aquellos instantes fueron sangrientos para mexicanos y franceses.

El 99 de línea, los tiradores de Marina y los zuavos que atacaban en dos co-

reto por el lado noroeste.

Una guerrilla compuesta de sesenta hombres, se avanzaba en la llanura del Molino del Cristo, oriente de la poblacion.

Esta fué la posicion de nuestras tropas á las diez y media de la mañana del dia 5.

III

A los tres cuartos para las once, el ronco tañido de la campana mayor de Catedral, anunció que había llegado la hora del combate. Una extraña sensacion se apoderó del ánimo de todos y la poblacion entera se movió con inquietud.

Los alumnos del colegio del Estado abandonaron sus cátedras y fueron á pedir armas al general comandante de la plaza, y ocuparon en seguida las trincheras de los puntos de San Luis y Santa Catarina.

Los establecimientos de comercio se cerraron y sus dependientes se presentaron al comandante militar en solicitud de armas, pasando desde luego á cubrir algunos parapetos.

Los aguadores y domésticos se presentaron tambien á las trincheras y pidieron armas.

Muchos jóvenes particulares, armados y montados, salieron al campo por la línea que mandaba Zaragoza.

El coronel Rafael Cravioto cubria el punto de San Agustin con una parte del batallon de Huauchinango.

Señoras y niñas salian á sus balcones y saludaban con pañuelos á los grupos de tropa y pueblo armado, que atravesaban calles para cubrir las trincheras y las alturas de los templos. Todo era animacion, todo entusiasmo para aquella sociedad que ha tenido el hábito de los combates en nuestras luchas intestinas,

teniendo éste á sus órdenes el cuerpo Mixto de Querétaro, el 2º Activo de Puebla, del que era jefe el coronel Manuel Andrade Parraga, y dos compañías del batallon Cazadores de Morela, al mando del coronel José María Mndez Olivares.

Dos compañías del Mixto de Querétaro, á las órdenes de su teniente coronel Marcelo Aparicio, ocuparon las bóvedas del que entonces fué Santuario de Guadalupe y una pieza de artillería, dirigida por el subteniente H. Barragan.

Así quedó el plan de batalla al desprenderse los franceses sobre nuestras posiciones, partiendo de su campamento provisional de Rentería.

El enemigo abandonó sus mochilas, y formando los zuavos, los tiradores de marina, cazadores de Vincennes y el 99 de línea una columna de cincmil hombres, con dos baterías de diversos calibres, avanzaron de norte á su en línea recta; y, habiendo llegado á las faldas de Guadalupe, dieron flanco derecho y formaron en batalla, colocado convenientemente sus cañones, cuyos fuegos comenzaron á obrar sobre los cerros, arrojando muchos proyectiles sólidos y huecos.

Comenzaron á ascender los cuerpos enemigos con bastante ligereza, y Guadalupe rompió los fuegos de su artillería.

El 6º batallon Nacionales de Puebla, formado de indígenas serranos de Tte-la, Xochiapulco y Zacapoaxtla, y que mandaba el coronel Juan N. Médez, estaba á setecientos metros fuera de los parapetos, y, en consecuencia, fué el primero que midió sus fuerzas y sus armas con aquella columna formidable de franceses.

Ese cuerpo disputó el terreno erói-

mente los demás.

Eran las doce y media del dia: la primera carga había concluido, quedando victoriosas las armas nacionales, y con el calificativo de héroes el general Negrete y sus soldados.

Las dianas se oyeron en todo nuestro campo.

V.

El general Zaragoza había llamado al batallon rifleros de San Luis, que mandaba el coronel Salazar, el cual estaba en el Hospitalito, y lo apostó entre la Misericordia y los Remedios, al Sur de Guadalupe.

Los batallones Zapadores y Reforma que mandaba el coronel Lamadrid, los apostó en Xonaca, barrio al Sureste del cerro.

Los franceses volvieron á reunirse en la llanura, colocaron otra vez su artillería, y organizaron de nuevo su columna para dar segunda carga.

El general Zaragoza ordenó al general Negrete que se situara entre los dos cerros, y al general Berriozábal que se colocara con sus batallones á la izquierda, y el general Rojo á la derecha con la Brigada de Michoacan, quedando el Fijo de Veracruz y Nacionales de Puebla, formando el centro de la línea de batalla.

Los fuegos volvieron á romperse: el enemigo avanzó compacto y vigoroso, pues había algo de rabia en sus empujes.

Al llegar á la mitad de la senda por donde hacía tres cuartos de hora había descendido derrotado, se dividió en tres grupos y avanzó rápidamente.

Á la derecha oriente zuavos y cazadores de Vincennes, se dirigieron al parapeto de Guadalupe. Por el frente el

lumnas nuestra línea de batalla fuera de los parapetos, habían sido desbaratadas, bajando el cerro en completa desmoralizacion, y dejando tras de sí una huella de cadáveres y heridos.

Los cazadores de Vincennes y los demás zuavos, sin embargo de su temerario arrojo, descendieron tambien corriendo al valle, dejando al pié de las trincheras de Guadalupe una alfombra de muertos y de mutilados.

Eran las dos de la tarde y la segunda carga había tenido fin. Los franceses se habían batido con más brío que en la primera, y sin embargo habían quedado destruidos.

Todos nuestros batallones habían sufrido bajas; pero más notables fueron las sufridas por el Fijo de Veracruz, que casi concluyó: las que sufrieron los cuerpos de Michoacan y un cuerpo de Toluca. Los que defendieron las trincheras quedaron incompletos, aunque de una manera muy notable el Mixto de Querétaro, el cual en su mayor parte estaba compuesto de poblanos que se habían reclutado la antevíspera de la jornada.

VI.

El enemigo descendió al valle frenético de cólera y acobardado por el escarmiento. Violentamente se le vió reunirse, reorganizar sus dispersos batallones, y mezclados unos cuerpos con los otros, formaron dos columnas con su artillería correspondiente. Marcharon hácia el Sur del cerro las dos columnas, cada una compuesta cuando más de mil quinientos hombres, y en su tercer empuje parece que buscaban una entrada fácil á la capital.

Ya hemos dicho que Rifleros de San Luis Potosí ocupaban el tramo de la Misericordia á los Remedios, (Oriente

de la ciudad y Sur del cerro;) que Zapadores y Reforma ocupaban el barrio de Xonaca (Sureste del cerro) y lugar avanzado al llano; y que la brigada de Oaxaca ocupaba los Remedios, punto desde donde daba sus ordenes el general en jefe del ejército; pero dicha brigada se colocó despues entre los caminos que parten de los Remedios á la garita de Amozoc.

Entonces esa parte de nuestra línea de batalla describia un ángulo medio cerrado.

Los franceses avanzaron sobre los fuegos de la artillería del cerro, y cuando advirtieron que Xonaca estaba defendido, una de sus columnas hizo una conversion sobre su derecha y atacó, sin duda para evitar una flanqueada. Su segunda columna se dividió en dos mitades, cargando precipitadamente sobre la Misericordia.

Zapadores y Reforma resistieron en Xonaca heroicamente. Perdieron el terreno y se replegaron á las casas y luego se vieron forzados á defenderse en el templo.

Pero un incidente vino á dar á dichos cuerpos un éxito brillante en su defensa: una guerrilla como de treinta tiradores habia quedado posesionada de una cerca de piedras, y desde allí hizo un fuego tan certero y nutrido á los franceses, que se detuvieron éstos como á veinte pasos de la cerca.

Nuestros treinta tiradores defendieron su posicion hasta quedar reducidos á cinco hombres, pero que esos cinco bravos, dignos y heroicos mexicanos fueron suficientes para contener una columna formidable, la que retrocedió acosada por el fuego de la artillería del cerro, y el de la fusilería salido de las bóvedas del templo de Xonaca.

El general Zaragoza dispuso que los cuerpos de Toluca, al mando del general Berriozábal se colocaran á doscientos metros de la fortificacion de Guadalupe y por el lado Sur, á fin de que protejeran la izquierda de Rifleros de San Luis.

gulo recto en tres líneas horizontales, desviadas unas de las otras hácia el frente.

El enemigo cargó en distintas direcciones, y con estremado brío, quiso desbaratar nuestra batalla; pero por todas partes fué batido y rechazado, y al fin, con todo y sus grandísimos esfuerzos, se vió de pronto envuelto por rifleros de San Luis, Reforma y Guerrero, y casi flanqueado por Zapadores, el que á poco lo atacó por retaguardia.

Entonces el enemigo se desmoralizó visiblemente, volvió la espalda y huyó en desórden á su campamento, dejando sobre el campo una porcion de muertos.

La brigada de Oaxaca, que se avanzaba á la derecha de nuestra línea de batalla (Oriente), persiguió al enemigo sobre su derecha, y el batallon Reforma por su retaguardia, reforzado por un piquete de Lanceros de Oaxaca y algunos ginetes armados, que salieron de la ciudad con objeto de batirse.

En esa retirada de los batallones enemigos, se les hubiera podido destrozar completamente, si el general Zaragoza hubiera contado con la caballería que tuvo necesidad de enviar á Atlixco para que batiera á Márquez. No contó más que con unos trescientos dragones mal armados y peor montados, los cuales dieron una carga terrible á los franceses en esta retirada que efectuaron.

Por el ala izquierda del enemigo, atacaron con denuedo el regimiento del general Antonio Alvarez y el escuadron del coronel José Miguel Solís, quien perdió un brazo en la lucha. Esta carga de caballería intimidó bastante al enemigo, el que llegó á su campo desmoralizado, arrastrando con trabajo sus cañones.

El teniente coronel de Zapadores, C. Miguel Balcázar, con dos compañías del mismo cuerpo, persiguió tambien al enemigo.

Esta tercera carga del ejército francés la resistió el general Ignacio Zaragoza, quien montaba un caballo prieto,

dífan los aires, y el estandarte nacional flameaba victorioso en las alturas y en medio de los batallones.

El general Zaragoza recogió las brigadas y les presentó batalla á los franceses, allí frente á su campamento, pero la esquivaron, y entónces se retiró á las siete de la noche para los dos cerros, la Misericordia y los Remedios.

El enemigo cargó con casi todos sus heridos, dejando en nuestro campo mil ciento treinta y nueve muertos, y en poder de nuestras tropas cuarenta prisioneros y doscientos rifles.

Nuestro ejército tuvo de baja cuatrocientos noventa hombres y doscientos diez heridos. Se quemaron ciento noventa mil cartuchos de fusil, carabina y rifle, y dos mil ciento cincuenta de cañon.

En la noche del dia 5 no durmieron los poblanos: recorrían las calles victorizando la República y la Patria. Muchas señoras se presentaron en los hospitales de sangre para curar á los heridos, y generalmente toda la sociedad tomó parte en la patriótica beneficencia, con excepcion del clero y los conservadores.

Dentro de la plaza prestaron sus servicios: el general Joaquin Tellez: como inspector general del Cuerpo Médico, el general Rivadeneyra: en el cuerpo de ingenieros, el general Colombres, y en la artillería, el coronel de ingenieros Emilio Rodriguez, quien estuvo en los dos cerros en las horas del combate.

El dia 6 fueron quemados los cadáveres de mexicanos y franceses, y en el mismo dia llegó á Puebla la brigada de Guanajuato á las órdenes del general Florencio Antillon, y llegó tambien la brigada que habia marchado á Atlixco á las órdenes del general Tomás O'Horan para batir á D. Leonardo Márquez y resto de traidores que lo acompañaban, á los que se les hizo replegarse á Matamoros Izúcar, causándoles una porcion de bajas.

El dia 7, el general Zaragoza presentó batalla al enemigo con diez mil hom-

infortunado Estado, para combatir los desafueros y ambiciones de sus autoridades.

No nos negareis la lealtad al haceros una explicacion tan franca; y sentado ese precedente, nos asiste el derecho de ser vuestros jueces para llamaros ante el tribunal de la opinion y fulminaros el anatema terrible de su reprobacion, pero no queremos tanto; tal vez cargos arrojados en un veredicto, harian en vuestro organismo flemático, arrojar al suelo vuestros azulados lentes y cambiar vuestra severa fisonomía, que queremos inalterable para nuestro estudio.

Vamos á retrataros, porque no sois tan conocido como debierais, y es preciso que se os conozca tal cual sois; de otra manera no cumpliríamos nuestro propósito, y el Estado se privaria del boseto interesante de uno de sus funestos prohombres.

Estamos en la Cámara negra de los fracmasones, pero no os espanteis porque este nombre os es antipático, y mejor que delinearos sobre el fondo de sus oscuras paredes, poniéndoos en contraste con emblemas y alegorías que harian resaltar vuestra jesuítica figura, vamos á dibujaros sobre el lienzo trasparente de un telon de títeres, cuyas figuritas deben seros simpáticas por aquello de los pitos, símiles de los argentinos hilos, móvil de vuestras operaciones y término infatigable de vuestros afanes de servilleta.

Vuestra figura se destaca, como la torre solitaria de San Francisco, en vuestra base, el follaje de la resurreccion de una esperanza evaporada, para la causa cadavérica del retroceso, en vuestro centro el abdómen, representado en una torta de pan francés y en vuestra parte superior, el infinito vacío desafiado con una cruz de sangre.

Vuestro inquisitorial aspecto; vuestra hipócrita y torva mirada de hiena oculta entre opacos cristales; vuestra barba cerrada y repulsiva; la dura fineza de vuestras maneras de sacristía y el tenue y hueco timbre de vuestra voz, forman

Los batallones 1º y 2º de Oaxaca, al mando de sus respectivos jefes, ciudadanos Alejandro Espinosa y teniente coronel Francisco Loaeza, avanzaron cien metros sobre el enemigo haciéndole un fuego nutrido.

También los citados cuerpos de Toluca avanzaron de su posición y rompieron sus fuegos sobre los franceses.

Una parte del batallón Rifleros de San Luis, al mando del teniente coronel Francisco Fernández, disputó el terreno al enemigo, palmo á palmo y fuera de los edificios de la Misericordia.

El batallón Morelos, mandado por el teniente coronel Ballesteros, y que era la reserva de la brigada de Oaxaca avanzó por el lado Oriente, protegiendo la derecha de la misma brigada.

El General en jefe del ejército, Ignacio Zaragoza, y el cuartel maestro ciudadano general Ignacio Mejía, en esos momentos recorrieron la línea de batalla, y los acompañaba entre el Estado Mayor, el secretario de guerra, coronel Lázaro Garza Ayala.

El batallón Guerrero, perteneciente á la brigada de Oaxaca, y al mando de su teniente coronel Mariano Jimenez, avanzó unos cien metros á la extrema derecha de su brigada dando frente al enemigo.

Rifleros de San Luis se apoderaron de unos paredones y lograron rechazar á la columna enemiga, protegidos á su izquierda por un cuerpo de Toluca, al mando del teniente coronel Caamaño. Rifleros de San Luis sufrió pérdidas considerables en el choque.

Zapadores salieron de Xonaca, y Reforma al mando de su teniente coronel Modesto Arriola, y ambos cuerpos á las órdenes de Lamadrid, cargaron en batalla sobre la derecha de la columna enemiga, descomponiéndola y haciéndola retroceder por todo el valle.

Hicieron alto los franceses, se reorganizaron y formaron guerrillas por octavas, atacando simultáneamente sobre nuestros cuerpos de la línea de batalla que tenían al frente, la cual habia cambiado de figura y quedaba en án-

con bota fuerte, traje de paño de color gris, y cachucha azul oscura con bordados de hilo de oro.

VII.

Eran las tres y media de la tarde, cuando el enemigo, por la última vez, quiso con todo el despecho del fracaso, dar la cuarta carga sobre nuestras posiciones. El general Laurences estaba frenético de mortificación, y contra la opinión parcial de sus jefes subalternos, queria ser destrozado por completo en ese dia, y aun deseaba recibir la muerte en el combate.

Al efecto, formó una sola columna de tres mil hombres desmoralizados, con una batería, y en marcha compacta se dirigió al cerro de Guadalupe por el lado más difícil y escabroso, tal vez con el objeto de evitar que nuestras fuerzas obraran con expedición en la defensa, y á fuego y pérdidas de gente abrirse brecha por allí sobre los parapetos. Con su columna se dirigió un poco al Sur, y nuestros soldados se situaron por el mismo lado de la fortaleza y esperaron el ataque. Pero cuando la columna francesa avanzaba serena en medio de un nutrido fuego de cañones, se desató una fuerte lluvia de granizo y se declaró una tempestad atmosférica, en que los relámpagos y el trueno competían con las ráfagas de lumbre y el trueno de las armas.

La oscuridad fué densa en esos instantes y pareció que la naturaleza se interponía para evitar la matanza de los combatientes.

Hubo media hora de silencio y aguaceros. El enemigo se refugió entre las barranquillas que encontró á su paso, poniéndose á cubierto por lo ménos de los fuegos de nuestros soldados.

La tempestad del cielo terminó, y á las cuatro y tres cuartos de la tarde regresaban los franceses mástios y cabizbajos á su campamento, donde se parapetaron con sus trenes, considerándose perdidos.

VIII.

La jornada habia tenido fin: las bandadas de nuestros batallones tocaban dianas: los vivas y las aclamaciones hen-

bres; pero el enemigo la esquivó, atrinchándose en su campamento con los carros que traía.

En el silencio de esa noche, cuando nuestro ejército descansaba de sus prolongadísimas fatigas, el enemigo levantó sus tiendas y huyó rumbo á Orizaba. El dia 8 nuestro ejército comenzó á salir en su persecución.

Esta es en breves rasgos la reseña de la jornada gloriosa del 5 de Mayo de 1862, la cual hoy celebramos por haber sido de grande significación para el porvenir de la República y la independencia del país, y por haber sido también de grande importancia y esplendor para las armas nacionales.

El dia 5 de Mayo comenzó esa serie de sucesos que terminaron con el desenlace de Querétaro y el desastre de Sedan.

CARTAS NEGRAS.

Abril 30 de 1888:

Al Sr. Lic. Mariano Rivadeneyra y Lemus, Secretario de Gobernación y Milicia del Gobierno de Puebla.

Distinguido Señor:

Sois el personaje típico de esa célebre administración, que á guisa de caballo desbocado lleva al Estado al precipicio de escandalosa ruina.

En vos está encarnado el *mochismo recalcitrante*, y más aún, la idea añeja del imperialismo, simbolizada en la traición á la patria y á la democracia.

Sois el hombre característico de la situación, y al desempeñar vuestro papel en el sainete oficial, tenéis talentos que es preciso analizar para la historia, removiendo vuestro oscuro pasado, para percibir vuestro presente.

Sabed, ceráfico señor, que más que á vos mismo como funcionario público, pertenecéis á nosotros, los que, inspirándonos en el derecho representativo y cumpliendo con la noble misión del periodismo independiente, nos hemos convertido ó mejor dicho, el Gobierno á que servís, nos ha convertido en el intérprete de la opinión pública de ese

un conjunto indescriptible, que revela vuestros antecedentes y da transparencia segura á vuestro fondo moral como hombre de letras y político de nuevo cuño.

Al veros subir las escaleras de Palacio, al veros atravesar las antesalas y las oficinas de Gobierno, cuando pasáis quedo por el jardín del Zócalo, que no os perciben ni las hormigas, seguido de vez en cuando de alguno de vuestros protegidos, ó cuando, como fantasma solitario atravesáis el atrio de la catedral para iros á postraros en cruz ántes el altar del perdón, nos representáis alguna de esas almas, proscritas del cielo, que nos refiere la leyenda en que tan aprovechadamente hicisteis vuestros estudios teológicos.

Pero ese silencio sepulcral, esa soledad levítica, ese recogimiento espiritual, esa gravedad en el porte, esa fisonomía lúgubre que caracterizaron á vuestra piadosa personalidad, os asemejan más que á un monge *descapitulado*, al sombrío y terrorífico modelo de vuestro Serenísimo Señor y Rey Felipe II.

Es que la naturaleza fué demasiado tardía, y en vez de abortaros en aquellos tiempos de feliz remembranza para vos, os arrojó á estos calamitosos, de que tanto renegais, lanzando denuestos y maldiciones contra la civilización y el progreso que condenais como inmorales, anti-religiosos y depravados, queriendo para vuestros hijos mejor que esas impiedades, el embrutecimiento y la barbarie, según lo acreditan las textuales palabras del discurso *académico* que pronunciasteis, al apadrinar el acto en que se erigió en universidad el Colegio Seminario, que supo premiar vuestra ciencia con la borla del doctorado.

Efectivamente que no sois de estos tiempos, y no es de extrañarse vuestra educación, ni vuestras inclinaciones y aspiraciones. Con razón aún soñais con la casa solariega y los títulos nobiliarios; y de ahí que se comprendan vuestros grandes servicios, prestados al titulado imperio del Archiduque Maximiliano, pues según refieren las crónicas, pasasteis de Ayudante de cámara de S. M., á agente de una comisaría imperial, haciendo gran papel en la mo-